

## La obra escondida de Armando

La galería The Goma rescató para esta edición de Arco la figura del pintor gijonés que soñaba con los ovnis

ADRIANA SUÁREZ DE ALTAMIRA

Experta en arte



**A**rmando Suárez (Gijón, 1928-2002) es como otros grandes artistas asturianos –Luis Fernández, Aurelio Suárez– un pintor que envolvió voluntariamente su capacidad creativa de silencios.

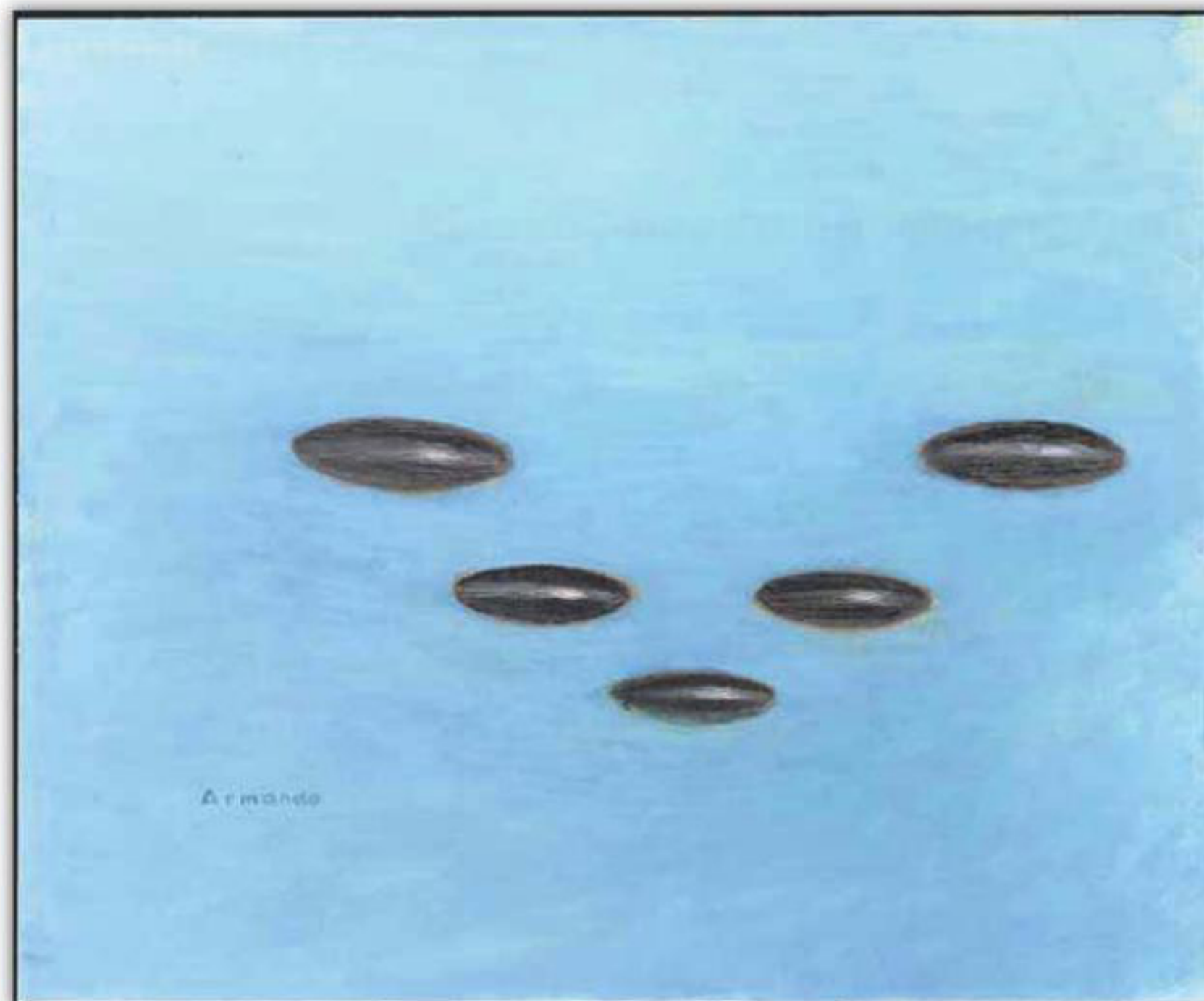
A los 28 años, se desconecta del mundo, es diagnosticado de esquizofrenia paranoide, y el cordón umbilical que le unió a la vida fue su pintura. Esta enfermedad tiene dos consecuencias que se traducen en su pintura, la primera, que las figuras, hombres y mujeres, desaparecen de sus telas. La inmensa soledad y ostracismo social los pinta en cada uno de sus paisajes, que son sobre todo de los alrededores de Gijón. Y dos, comienza a pintar ovnis.

Muy unido a sus hermanos, durante la guerra civil, su padre es encarcelado y su madre no se encuentra con fuerzas de cuidarlos y la persona de servicio de la casa, Kala, recoge a los tres niños durante un tiempo en su casa de Quintes. Eduardo, con quien funda la galería Altamira, y Carmen, poetisa, con quien vive hasta el final de sus días.

Armando tuvo dos estudios durante su vida, uno en el Paseo del Muro y otro en su domicilio

en la calle Santa Inés. Esta dualidad la llevaba también a dos registros estancos como pintor. Por un lado, la pintura que exponía y mostraba al público, los paisajes urbanos antes citados y las marinas. Y por otro, su pintura privada de ovnis y platillos volantes, que decía ver entrar por la ventana de su habitación.

Era su secreto, y los escondía de la mirada de todos, especialmente de mi padre, Eduardo. Ya que los médicos recomendaban que se alejara de esa pintura que agravaba sus visiones. Pero a Armando le conectaba con un mundo que le hablaba y le comprendía y pintó muchísimos. Las naves con anillos, los tipo gusano, que van tripuladas, etc.. Incluso reunió una pequeña bibliografía sobre estos fenómenos. El caso es que si su pintura 'oficial' es más conservadora, siempre dentro de estilo siempre limpio que le acerca a Morandi, su pintura de ovnis y otros objetos es absolutamente contemporánea, llega a la excelencia pictórica, conecta con las nuevas generaciones, es venerada por la crítica, y hasta recibida con aplausos en esta última edición de Arco, donde la



Dos de los cuadros de Armando Suárez expuestos en Arco.

galería The Goma mostró varios cuadros.

Carl Gustav Jung (1875-1961), el padre del psicoanálisis junto a Freud, explicó en varios de sus libros sobre ovnis que los niños que sufren guerras y los traumatizan los bombardeos de mayores ven este tipo de fenómenos.

Un resumen final es que la pintura de Armando no es banal, ni anodina. Es el sufrimiento de una generación de niños que viven una guerra, transformado en un universo mental feliz y galáctico, expresado a través de la pintura por un grandísimo pintor, de una sensibilidad exquisita, que estableció una comunicación galáctica y absolutamente espiritual con el mundo más espiritual.